



JULI: injustificable hostilidad contra la Iglesia

La noche del 3 al 4 de febrero fueron sustraídos del Templo Santiago Apóstol de Pomata, Juli, un copón bañado en oro que contenía hostias consagradas y tres láminas de plata bruñida del enchapado del altar mayor, que tienen un gran valor cultural por tratarse de joyas artísticas del siglo XVIII.

El día 4 de febrero el sacristán Valentín Mamani Choque y dos Hermanas Dominicas de la Presentación, sentaron la denuncia en el puesto de la Guardia Civil.

El Sr. Juan Vergara Olivera, alcalde del distrito de Pomata, y el Sr. Mario Bustamante ex-juez, dijeron a las hermanas que iban a ir a Juli para pedir una orden de allanamiento a todas las casas del pueblo, pero en la tarde se reunieron en el atrio del Templo el fiscal adjunto de Chucuito, Juli, Dr. Néstor Velasco; con dos agentes PIP y con un grupo de vecinos del lugar; los agentes PIP Walter Dioses y Oscar Romero Andrade, el alcalde distrital de Pomata, Juan Vergara Olivera, los Sres. Mario Bustamante, José Loza y varios vecinos más. Acto seguido se llevó a cabo el allanamiento del

domicilio de las Hermanas Dominicas de la Presentación, sin orden del juez, y la detención del Sacristán Valentín Mamani Choque, que además fue brutalmente torturado.

El viernes 7 de febrero las Hnas. Fátima Alvarez C. y Patricia Ryan, acompañadas por la Dra. Luz Herquinio A., asesora legal del Comité de DD.HH. de Puno, pidieron garantías en la Prefectura de Puno para las Hermanas y las demás personas que laboran en la Parroquia de Pomata.

El domingo 9 de febrero Mons. Alberto Koenigsknecht, enterado de lo sucedido dio lectura al Decreto de Cierre del Templo por profanación ante las autoridades de Pomata, según prescribe el Derecho Canónico, clausurando el Templo por dos semanas y señalando el 23 de febrero para el acto de reconciliación y desagravio. La actitud hostil de las autoridades hizo imposible el diálogo. Ese mismo día regresando de Pomata a Puno falleció Mons. Alberto en accidente de tránsito.

El martes 11 cuando las Hermanas de Pomata regresaban de la vigilia fúnebre,

en carro, dos hombres armados con metralletas trataron de impedirles el paso. El 12, día del entierro de Mons. Alberto se informa del robo de cuadros de la "Capilla 3 de Mayo" de Pomata y el intento de forzar la puerta de entrada a la casa parroquial. Al día siguiente el Capitán Zumarán visitó a las Hermanas y les informó de las amenazas que había contra ellas y dejó entender que se les acusaba de "terrucas"; todo esto dio lugar a que el 14 de febrero el P. Miguel Briggs enviase un informe al Prefecto de Puno dando cuenta de los hechos y solicitando garantías para las Hermanas y el equipo parroquial. El prefecto Sr. Urviola se comprometió a citar a las autoridades de Pomata para una reunión el día 18 en Puno, que no se pudo llevar a cabo por inasistencia de dichas autoridades y fue postergada para el día 20 de febrero en Pomata.

El día 19 en cabildo abierto convocado por el alcalde de Pomata Sr. Vergara Olivera, se decide la expulsión de las Hermanas. Por la poca concurrencia de personas al cabildo continuará el día 23; participan en él unas 150 personas de los 30,000 habitantes que tiene la ciudad. Se incitó a la hostilidad y desconfianza contra las Hermanas acusándolas de inmoralidad, negligencia, complicidad e irrespon-

sabilidad. El alcalde se arroga la representación de la Iglesia y presenta un memorial dirigido al Presidente de la República, calumnioso contra las Hnas. Dominicas de la Presentación y la Congregación de Maryknoll. Esto origina que los representantes de la Iglesia, juntamente con el Sr. José Burneo, representante de la CEAS, se retiraran del cabildo.

El día 24 de febrero tres Hermanas de Maryknoll se entrevistaron en Lima con el Dr. Cornejo, Secretario General de la Presidencia de la República que recibió el informe y prometió mediar para garantizar la integridad física del personal de la Prelatura que labora en Pomata.

Durante el mes de marzo los actos de agresión y hostilidad se sucedieron, no sólo contra los agentes pastoral sino también contra moradores del pueblo que quisieron asistir al acto de desagravio y apoyar a las hermanas.

Hasta el momento se desconoce el paradero de los objetos robados; sin embargo la mayor preocupación está en torno a los móviles que hay detrás de las personas que promueven los actos de hostilidad y agresión contra los miembros de la Iglesia Católica y que causan desconcierto en toda la Iglesia del Sur Andino.

